Sobre el estado actual de la economía suiza : el estado de ánimo es peor que la situación en sí

Autor(en): **Kappeler, Beat**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **23 (1996)**

Heft 3

PDF erstellt am: **01.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909169

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Sobre el estado actual de la economía suiza

El estado de ánimo es peor que la situación en sí

La economía suiza sigue esperando el ímpetu. Aunque no debe dramatizarse su estado, se ve enfrentada a problemas tenaces. Lo que agudiza la inseguridad de los habitantes son las posibles soluciones contradictorias.

*Beat Kappeler**

Durante el primer semestre de 1996, la economía suiza ha desalentado al pueblo. El comercio al por menor no progresó, los hoteles en los lugares turísticos se quedaron vacíos, la construcción quedó paralizada a causa del creciente número de oficinas y viviendas desocupadas, los puestos de aprendizaje son muy escasos, el nuevo gigante farmacéutico en Basilea anunció la pérdida considerable de puestos de trabajo y los grandes bancos anunciaron reestructuraciones que en el próximo futuro dejarán en la calle a un sinnúmero de empleados.

Como sucede a menudo, el barómetro de la opinión pública es peor que la situación en sí; sobre todo si comparamos las estadísticas económicas con las de los demás países europeos. Las exportaciones no sufrieron grandes bajas, el Banco Nacional redujo el precio del dinero, aumentando así su disposición y la cuota de desempleo es la mitad de la que es en Alemania y en Francia.

Problemas apremiantes

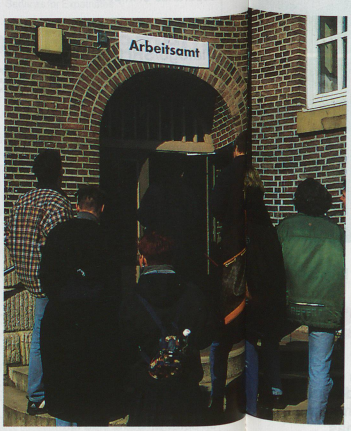
No obstante, los problemas son considerables y son muy pocos los que creen que un posible auge coyuntural pueda remediarlos. Según varias encuestas, el problema más apremiante es el mercado laboral. La cuota de desempleo actual es del 4% y su tendencia aumenta. Con esto Suiza alcanza valores que había considerado vencidos para siempre. Mientras que el desempleo de los jóvenes en Suiza Alemana está bastante debajo del promedio nacional, en Suiza Francesa e Italiana es casi el doble del mismo. En el Ticino el desempleo es casi 4 veces mayor al que se registra en el centro del país. Las razones son múltiples, el auge de la construcción y la participación gubernamental fueron mayores y hubieron más personas que entraron al mercado laboral que en Suiza Alemana.

El desempleo de los extranjeros aumenta continuamente y ya alcanza el 45% y el de los trabajadores sin cualificaciones ya es del 41%. Este desequilibrio es la consecuencia de la política de inmigración practicada por Suiza durante los años 80s. La mayoría de los inmigrantes fueron trabajadores temporales contratados a condiciones baratas. Estos trabajadores tienen el derecho de buscar trabajo en otros campos una vez que hayan cumplido 4 temporadas, lo que tiene por consecuencia que su patrono original importe nuevos trabajadores temporales. Como Suiza no concede derecho de residencia europeo, los desempleados extranjeros están obligados a cobrar sus beneficios de desempleo aquí; pues como no tienen derecho a restablecerse en Suiza, no retornan a sus países. La consecuencia es cierta autolimitación.

Política monetaria contradictoria

Por su parte la política monetaria se ve en una encrucijada. Aunque el Banco Nacional (para algunos críticos, demasiado tarde) aumentó el flujo del dinero e implementó intereses más bajos, el efecto expansivo no se desarrolla de acuerdo a lo esperado. Esto se debe a que los gobiernos se ven obligados a ahorrar seriamente en los gastos públicos. Así que las políticas monetaria y fiscal trabajan una en contra de la otra; la primera fomenta el poder adquisitivo, mientras que la segunda lo suprime. Esto permanecerá así durante varios años porque hasta ahora son las comunidades las únicas que han corregido sus presupuestos, mientras que los cantones y el gobierno federal aún deben implementar los ahorros decisivos. El sólo hecho de los intereses que deberán pagar por las deudas públicas que crecieron rápidamente, resultará en presión sobre muchos gastos corrientes.

*Beat Kappeler es publicista experto en economía y colabora regularmente con «Die Weltwoche» y «L'Hebdo»



Jóvenes frente a la oficina de desempleo. Para la juventud el desempleo y la falta de puestos de aprendizaje son problemas apremiantes. (Fotos: RDZ)

La demanda privada no cerrará la brecha. El auge de la racionalización practicada por la economía durante 1994 y 1995 ya no surte efecto y las entradas domésticas no aumentan. Los ingresos reales actualmente son equivalentes a los de principios de los años 90s. En muchos hogares las entradas disponibles posiblemente hasta han bajado porque los costos de las primas de los seguros sociales y de las cajas de enfermedad han aumentado y los puestos de trabajo se perdieron o fueron reducidos a puestos de tiempo parcial. Lo que se necesitaría serían verdaderos alicientes provenientes del extranjero.

No obstante, estos incentivos son poco factibles en vista del ambiente bastante depresivo que se registra en las economías europeas. Durante el invierno pasado el cambio del franco siguió siendo demasiado alto y no bajó a un nivel normal sino en primavera. La exportación de empresas y puestos de trabajo al extranjero siguió desenfrenadamente, en parte debido a los costos y en parte porque Suiza no está integrada en la Unión Europea. A largo plazo, también es alarmante la merma masiva del mercado laboral en Alemania, porque Suiza hasta ahora había sido un buen suministrador para este mercado que, en su tiempo fue muy dinámico.

El cambio del franco suizo no sólo depende de factores fundamentales como lo son las comparaciones del poder adquisitivo. Lo que también tiende a aumentarlo es la Unión Monetaria Europea que desde diciembre de 1995 es muy factible. Si la unión se convierte en un asunto inestable, los capitales extranjeros buscarán su salvación en el franco. Si resulta ser una unión estable, que integrará a la mayoría de las monedas de sus miembros, los inversionistas internacionales desearán diversificar su capital, para lo que el franco suizo es ideal. Como el Banco Nacional no ha aclarado cuál será la relación del franco en cuanto a la Unión Monetaria, fomenta la inseguridad.

No es difícil entender que el pueblo no esté lleno de optimismo. Para los observadores fuera de Europa, seguramente resulta sorprendente la idea que prevalece en el continente de que si todos trabajan menos saldremos de los problemas económicos. Muchos no conciben la idea de que a medida que avanza la técnica también habrá trabajo para todos. Debido a ello, exigen más reglas y medidas sociales.

Las autoridades, en cambio, creen que la solución se encontrará en la liberalización del mercado interior suizo. Con base a ello, desean agudizar la reglamentación de la competencia, asegurar medidas contra las limitaciones técnicas del comercio y para apoyar las adquisiciones públicas y liberalizar los servicios de correo, telecomunicaciones y transporte público. Esperan que en el futuro las horas laborales sean más flexibles, inclusive para las mujeres y para el trabajo nocturno.

De tal modo que la economía suiza se verá enfrentada a una interesantísima prueba de fuerza entre los conceptos de reglamentación y liberalización. ■

«Habitaciones libres», el turismo también sufre con la recesión y la alta rata de cambio del franco.

Entrevista con el catedrático Remigio Ratti

«Volver a descubrir la solidaridad»

Profesor Ratti, Suiza está pasando por una crisis: el desempleo bate el récord, los salarios no aumentan y el gobierno registra un déficit alarmante. ¿A qué se debe esto?

Desde el punto de vista económico, Suiza de los años 90s es muy diferente a lo que era antes. La diferencia decisiva radica más bien en lo estructural que en lo coyuntural. Actualmente, nos encontramos en una fase de transición definida por la globalización de los mercados, la economía en general y la sociedad. Por un lado, esta situación nueva requiere la presencia directa de Suiza en los mercados extranjeros y por el otro, implica que abramos nuestro mercado interior. Por este motivo el gobierno está tratando de aflojar las trabas proteccionistas que impiden el mercado libre. Mientras que han aumentado las inversiones de nuestro país en el exterior (de CHF 110 milliardos en 1991 a 140 milliardos en 1994), la economía nacional sigue perdiendo su dinámica.

Remigio Ratti es profesor de ciencias económicas en la Universidad de Friburgo y director del «Istituto di ricerche economiche del canton Ticino» en Bellinzona. El año pasado fue elegido al Consejo Nacional. Había presentado su candidatura en la lista del Partido Democrático-Cristiano Suizo.

La crisis es más pronunciada en Suiza Francesa e Italiana que en Suiza Alemana. ¿No contribuye esto a poner en peligro la unidad nacional y, con ello, el fundamento de nuestro país?

El problema es que la Confederación como